



Romero López, Dolores, (ed.). *Retratos de traductoras de la Edad de Plata*, Madrid, Escolar y Mayo, 2016, 256 pp.

En los últimos años se han acrecentado los esfuerzos por redescubrir las figuras injustamente olvidadas de nuestra Edad de Plata, con especial foco sobre las mujeres intelectuales que, con su labor y esfuerzo, sentaron las bases del primer feminismo español, directa e indirectamente. La traducción, aún entonces considerada hermana menor y subalterna de la escritura creativa, era el refugio y sostén de los aspirantes a escritores, y muy especialmente de las escritoras, que bajo la capa protectora de la tan manida invisibilidad de los traductores podían acceder con mayor facilidad a la esfera casi pública del mundo editorial, y allí fortalecer su nombre, habilidades, sin olvidar su bolsillo, tan necesario para crearse ese *cuarto propio* del empoderamiento creativo y la capacidad de agencia individual. El terreno de juego estaba servido con el crecimiento exponencial del alfabetismo durante la Edad de Plata, que condujo a un periodo de apogeo editorial en el que las traducciones, numerosísimas, sirven para cubrir la demanda del público lector; la creciente oferta editorial debía cubrirse con nuevos nombres afines a lo literario, que de esta forma comienzan a poder vivir de la pluma. El ambiente cultural de la Edad de Plata propicia por tanto un campo de estudio único y apenas explorado para la historia de la traducción, y también para la historia de las mujeres; en la encrucijada de ambas debemos situar este nuevo libro.

Inspirándose en *Portraits of translators* (2002) de Jean Delisle, Dolores Romero López toma la iniciativa de editar y prologar esta colección de nueve artículos que busca reunir en un solo volumen las investigaciones más completas que existen hasta la fecha sobre las traductoras más relevantes de la Edad de Plata española. Los nombres han sido escogidos ya por la nutrida y variada carrera traductora, ya por la reconocida notoriedad de la protagonista en otros menesteres, aunque sea menor la prolijidad de traducciones. Los artículos están ordenados por la fecha de nacimiento de la traductora.

Ana María Freire López escribe sobre Emilia Pardo Bazán (1851-1921) quien, como muchos escritores decimonónicos, encontró en la traducción un campo de entrenamiento exquisito para su vocación literaria. Recorre la biografía de la autora deteniéndose en sus publicaciones de creación y traducción. Destacan sus traducciones de poesía y prosa breves (alemanas, inglesas, portuguesas, italianas, francesas y catalanas) para prensa, y su traducción de textos franceses naturalistas, vinculada a su interés por difundir el movimiento en nuestro país. Freire alude también a las traducciones inéditas, algunas inacabadas, que se conservan en el archivo de la Real Academia Gallega.

María del Carmen Simón Palmer recorre la extensísima carrera traductora de Carmen de Burgos (1867-1932), partiendo de las traducciones que ésta hace para seis editoriales diferentes a lo largo de su vida (del francés e italiano, indirectamente del alemán), donde combina los encargos de *bestseller* de la época con su afán divul-

gador de textos que considera importante introducir en nuestro país: arte, pedagogía, sociología, religión, feminismo y antifeminismo (colaborando en la polémica con sus prólogos críticos que merecen particular atención).

El artículo sobre María Martínez Sierra (1874-1974) de Juan Aguilera Sastre constituye el mayor y mejor cúmulo de información existente sobre la extensa actividad traductora de la escritora riojana, una faceta que hasta hace pocos años no había sido apenas explorada. Sigue su trayectoria desde los poemas y artículos breves que tradujo a principios de siglo (con su nombre, varios seudónimos o anónimamente), la ingente cantidad de obras de teatro (bajo el nombre de su marido Gregorio Martínez Sierra), y finalmente enumerando las numerosas obras de prosa traducidas durante su exilio argentino para ganarse la vida (con su propio nombre).

Gracia Navas Quintana escribe sobre la figura, tristemente olvidada de la feminista, política y escritora Isabel Oyarzábal de Palencia (1878-1974). Navas Quintana proporciona una detallada descripción de la trayectoria traductora de Oyarzábal, en paralelo con su biografía, antes de detenerse a diseccionar determinados puntos de su traducción de *Silas Marner* en comparación con el original inglés. En ese sentido, el foco sobre un texto en concreto corre en detrimento del análisis más global de los demás artículos de la colección, especialmente teniendo en cuenta la variedad de traducciones que publica Oyarzábal durante su carrera y que en su mayoría no han sido aún analizadas.

Anna Macías García aborda la faceta tal vez menos conocida de María de Maeztu (1881-1948): su traducción de textos pedagógicos ingleses y alemanes donde destaca el volumen *Religión y Humanidad* (1914) del filósofo Paul Natorp. Se trata de una de las primeras traducciones directas del alemán en España, y la investigadora se detiene en un micronálisis lingüístico de los problemas sintácticos y semánticos que Maeztu afronta en su traducción. El texto incluye una pormenorizada descripción biográfica (con particular énfasis en su estancia en la Universidad de Marburgo, financiada por la JAE), en paralelo con sus publicaciones, originales y traducciones, y fragmentos ilustrativos de sus cartas y prólogos donde reflexiona sobre su concepción del lenguaje y la traducción.

María Jesús Fraga hace destacar a Matilde Ras (1881-1969) entre las otras traductoras incluidas en este volumen por su llamativo y personalísimo entendimiento lúdico (sin demérito de su utilidad pecunaria) de la traducción, al que la investigadora alude recogiendo información extraída de diversas epístolas, diarios y prólogos. A través de estos fragmentos, Fraga va hilando información sobre los numerosísimos textos que ésta y su madre, Matilde Fernández, tradujeron: poesía, novela, ensayo, literatura infantil. En sus traducciones de poesía lírica para diversas revistas, actividad favorita de Ras, ésta ejerce además como editora y divulgadora al seleccionar qué, y a quién, traduce.

Emilia Cortés Ibáñez aborda la figura de Zenobia Camprubí (1887-1956), de quien es buena conocedora ya que como editora ha tenido acceso a los numerosos inéditos (diarios, traducciones, cartas) que se conservan, lo que le permite reconstruir la trayectoria traductora completa de Camprubí, que se desarrolla en paralelo a su relación con Juan Ramón Jiménez, con quien colabora en la traducción de poetas diversos al español. La mayoría de esas traducciones colaborativas están recogidas en el volumen *Música de otros* (2006), editado por Soledad González Ródenas. En solitario Camprubí traduce al inglés a Jiménez (inéditos), y al español literatura infantil para la editorial Calleja, y textos científicos para la Universidad de Puerto Rico.

Carmen Servén Díaz cataloga la extensísima carrera de la periodista Mari Luz Morales (1898-1980) como traductora, editora y adaptadora, sola o en colaboración, durante más de cincuenta años. Destaca su vinculación a la literatura infantil, pero también traduce muchas novelas para adultos, que frecuentemente prologa también, y algunas biografías y textos de divulgación histórica y sociológica. Además colabora en la adaptación al cine de sus obras de creación.

Julio César Santoyo recorre la trayectoria vital y literaria de la poeta Ernestina de Champourcín (1868-1963) que comienza a traducir para *Boletín de Información* multilingüe que edita su marido Juan José Domenchina como director del servicio de propaganda republicana. Exiliada en México, y para ganarse la vida, trabaja como intérprete y traduce (del inglés, francés y portugués) numerosos ensayos y novelas para diversas editoriales, además de poesías para prensa. Esta actividad que parece causarle cierto rechazo puesto que le quita tiempo de desarrollar su propia obra, como destacan los fragmentos de memorias y epistolario aludidos en el artículo.

La obra se cierra con un índice de traducciones (ordenadas por autor original) recopilado por Patricia Barrera Velasco en base a la información de los artículos. Este índice resulta muy útil para comprender globalmente el alcance y utilidad de esta publicación. En el prólogo de Dolores Romero López se hace evidente que la intención última de este volumen es divulgadora, puesto que aspira a servir de inspiración a futuros investigadores presentándoles la fertilidad del campo de estudio aún casi sin labrar. En su afán divulgador, este volumen complementa y se apoya en la colección digital de traductoras del repositorio Mnemosine (<http://repositorios.fdi.ucm.es/mnemosine/index.php>), coordinado por Amelia Sanz Cabrerizo. En definitiva, y como también apunta la editora, ésta no sería sino una primera selección de retratos, y cabe la posibilidad de complementarla con posteriores publicaciones.

Concuerdo con Romero López en que *son* todas las que *están*, pero no *están* todas las que *son*... Me atrevería a apuntar, adicionalmente, que se han quedado muchos aspectos en el tintero, al prestar atención a determinadas traducciones en detrimento de otras, y sobre todo porque quedan muchas obras traducidas y traductoras por redescubrir y analizar desde una perspectiva traductológica, más allá de la pretensión descriptiva-divulgativa de esta colección. En efecto, se echa de menos una reflexión más profunda sobre la teorización feminista de la traducción y su puesta en práctica en el análisis de los textos, sus paratextos, y las carreras de nuestras traductoras de la Edad de Plata.

Iris Fernández Muñiz  
Universidad de Oslo  
[i.f.muniz@ilos.uio.no](mailto:i.f.muniz@ilos.uio.no)